

La dignidad del empleado de banca

«Estafadores profesionales», así se titula un artículo de opinión publicado en su periódico el 29 de diciembre por la periodista Lydia Sainz-Maza. Y por si el título no fuera lo suficientemente agresivo, el primer párrafo ya aclara cualquier duda sobre el sesgo del contenido: «La mala fe de las entidades financieras es algo ya conocido, contrastado e incontestable. En muchos de sus ámbitos y en muchos sentidos. Lo de las abusivas cláusulas suelo es solo un ejemplo más de la deshonrosa forma que han tenido los bancos de hacer negocio. Y así continúan».

No estoy seguro que la libertad de expresión (y de opinión) en principio permita afirmaciones tan duras como las anteriores. Y que sea ético hacerlas. Con todo, muchos pueden considerar que los bancos y sus empleados no merecen ninguna consideración. Probablemente son los mismos que consideran al sector como el culpable de todos los males presentes y futuros de lo que sea. Un verdadero chivo expiatorio de cualquier problema económico y financiero en el que descargar las frustraciones. Y no exagero. Con todo, siendo terrible, lo peor no es ya asumir que algunas personas piensan que los bancos roban y engañan de forma sistemática. Lo más doloroso es que esta falta de respeto se traslade al empleado de banca.

Lean ahora la parte final del

artículo al que me refería al principio: «Lo cierto es que son demasiado los que han perdido dinero por culpa de ese director de oficina de turno, de ese empleado de ventanilla de toda la vida al que no le ha importado convertirse en estafador por horas».

En mi opinión, los empleados de los bancos son su principal activo. Un activo muy valioso que debe ser cuidado. Pero por encima de todo, debe ser respetado. Por un lado, hablar de forma despectiva de un colectivo sólo puede traer animadversión y cosas peores. Pero lo cierto es que la labor del empleado de banca, como representantes de un sector tan importante para la economía y para la sociedad como son los bancos, es digna de respeto. Y de elogio. Es importante que se recupere lo antes posible la relación de mutua confianza entre el empleado de banca y su cliente. Y desde luego nosotros vamos a hacer todo lo posible para que esto sea así.

José Luis Martínez Campuzano,
portavoz de la Asociación Española de
Banca / Madrid